

¿Qué es un código endolingüístico?

Clase, orden, campo y la continuidad estructural que los códigos permiten observar

Alejandro Toledo Martínez

Clave de símbolos. Las siete clases OAS se escriben como letras latinas y como sus símbolos de presentación: P = Φ, T = Θ, K = X, S = Σ, L = Λ, M = **M**, N = Ξ. Un *núcleo* se escribe {X,Y} (no ordenado); un *código ordenado* X·Y·Z; un *esqueleto* (x·y) en consonantes reales; el AFI entre barras. La distinción entre letras y símbolos no es decorativa: las letras pertenecen a las lenguas, los símbolos pertenecen al modelo, y el §9 explica por qué esa diferencia carga toda la ontología.

Resumen

Cuando se pregunta qué es un código endolingüístico, la mayoría de los lectores — y la mayoría de los modelos de lenguaje — responde que es una secuencia de consonantes: *B-R, M-N-D, K-S*. Esa respuesta no es solo incompleta; está equivocada al nivel del objeto. Un código no es una cadena de consonantes, no es una raíz, no es un morfema, no es una etimología, y no significa nada. Este artículo da la definición completa y muestra por qué toda definición más corta se derrumba.

La definición se despliega en tres movimientos. El primero es estructural: una escalera de cuatro niveles — *cualo*, clase, código, molécula — que nunca deben confundirse, junto con un cálculo formal acotado en el que el orden porta la cualidad, y un campo cuálico continuo (vocales, prosodia, endorritmo) que el objeto discreto presupone pero no puede contener. El segundo es metodológico: una disciplina de escalas — *sistema* (una lengua particular), *sistema de lenguas* (una rama), *macrosistema* (una familia) — organizada alrededor del coderivado, un objeto endolingüístico distinto del cognado del lingüista histórico, y alrededor de la red de coderivados como unidad básica de observación, en lugar de la palabra y en lugar del código mismo.

El tercer movimiento es ontológico, y con él termina el artículo porque ahí es donde la teoría se encuentra hoy. Si un código fuera solo un instrumento del observador, su legibilidad a través de cinco o seis mil años de cambio fonético sería una coincidencia extraordinaria. Si fuera una estructura real de la lengua, ¿cómo podría no tener significado? La resolución que aquí se defiende disuelve el dilema en lugar de elegir un cuerno: los códigos son instrumentos metodológicos; lo que permanece a través de la genealogía no es el código, sino una continuidad estructural que los códigos nos permiten observar. Qué es exactamente esa continuidad — no una palabra, no un significado, no un fonema, y tampoco el código — queda deliberadamente abierto, como la pregunta central de la disciplina.

Palabras clave: endolingüística, código endolingüístico, clases OAS, núcleo, inversión cuálica, coderivado, campo semántico, macrosistema, continuidad estructural

1. La pregunta, y por qué la respuesta corta está mal

Hay una frase que reaparece cada vez que alguien resume la endolingüística tras leerla de prisa: *un código endolingüístico es un patrón de consonantes compartido por palabras de significados relacionados*. Cada palabra de contenido en esa frase es falsa o peligrosamente imprecisa.

”Consonantes” es falso: el código se construye con clases, y una clase no es una consonante. ”Patrón” es impreciso: un código es una estructura acotada y ordenada de dos o tres elementos, y tanto la acotación como el orden cargan peso. ”Compartido por palabras” esconde el problema metodológico más difícil de la disciplina, que es decidir qué palabras pueden reunirse legítimamente. Y ”significados relacionados” invierte la teoría: un código no tiene significado, no lo confiere, y no puede definirse por uno.

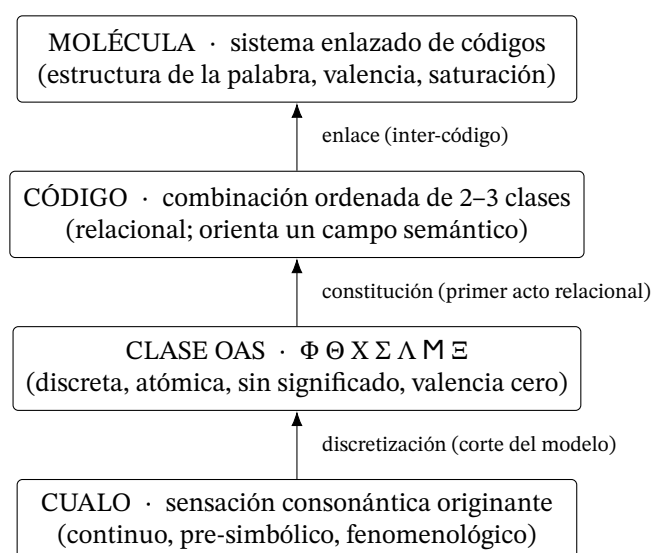
El error es comprensible. El código tiene una cara visible — el esqueleto consonántico — y la cara visible es la única parte que sobrevive a la lectura apresurada. Pero una definición construida sobre la cara visible produce exactamente la patología que la disciplina fue construida para prevenir: la búsqueda ilimitada de patrones, en la que dos palabras cualesquiera que compartan dos consonantes pueden declararse relacionadas, y cualquier relación puede narrarse después de los hechos.

Este artículo hace, por tanto, algo levemente inusual. Define el código de dentro hacia fuera — desde la sensación que lo precede hasta la molécula que lo contiene — y dedica tanto espacio a lo que un código *no* es como a lo que es. Las definiciones negativas no son retóricas. Cada una corresponde a un modo de fallo observado repetidamente en la práctica, incluidos, de manera sistemática, los sistemas de inteligencia artificial a los que se pide razonar con códigos.

Idea. La complejidad de la definición no es ornamental. Cada capa existe porque quitarla destruye el objeto. Un código sin clases es coincidencia fonética; un código sin orden es un conjunto; un código con significado es etimología popular; un código sin disciplina de escalas es apofenia; un código sin suelo cuálco es un formalismo que describe un objeto que no existe.

2. La escalera ontológica

La endolingüística distingue cuatro niveles. Son niveles de un *modelo*, no etapas de un proceso, y el error analítico más común es colapsar uno en el siguiente.



2.1 El cualco: una sensación originante, no un significado

Antes de toda combinatoria, la consonante aislada produce una sensación cualitativa dentro de un sistema. En la formulación del autor: *”Antes de toda combinatoria, la consonante aislada produce una sensación cualitativa por sistema... núcleos fenomenológicos irreductibles.”*

Estos son *cualos* — unidades irreducibles de aparecer vivido. Son continuos, no discretos, y pre-simbólicos. Crucialmente, un cualo es una sensación, no un significado y no un concepto. S se siente como fricción, deslizamiento, continuidad, un salir; N como resonancia interna, interioridad; M como cierre, contención, masa sonora, pertenencia.

Dos guardarraíles aplican desde el inicio. Primero, el cualo está indexado — y la indexación corre en más de una escala. En la escala colectiva, como ya lo establece el protocolo OAS, el mapeo entre configuración vocal y sensación afectiva se hipotetiza estable dentro de un macrosistema y puede diferir entre macrosistemas. A esto el presente artículo añade la escala individual: la sensación es también más o menos estable en el individuo, dentro de los límites de su endolenguaje. La sensación originante no es, por tanto, solo macrosistémica; es también individual, y corresponde a ese sistema particular — el endolenguaje propio del hablante, la escala más íntima de sistema que la disciplina reconoce (§7.1). Las dos indexaciones no compiten: el macrosistema da a la sensación su horizonte compartido, el endolenguaje individual le da su instancia vivida, y ninguna puede leerse desde la otra. Y entre esos dos polos están todas las escalas intermedias — grupos, dialectos, lenguas — cada una un sistema psíquico que indexa la sensación a su manera (§2.2).

Segundo, el cualo no es accesible como objeto. Solo es articulable a través de huellas. Por eso la disciplina formaliza *condiciones de pasaje* y no el cualo mismo.

2.2 La clase OAS: discreta, anclada articulatoriamente, sin significado

El sistema OAS — *Originating Affective Sound*, sonido afectivo originario — es la contribución propia de Toledo a una disciplina que él no fundó. La disciplina misma (la endolingüística, los cuatro niveles del lenguaje, la distinción exo/endolenguaje) fue creada por Meulemans y Elias; el inventario de clases, la matemática cuántica, el protocolo de falsabilidad y el formalismo de enlace son las adiciones de Toledo. El inventario de referencia, declarado para el macrosistema indo-iranio-europeo, discretiza el espacio consonántico en siete clases — aunque, como el final de esta sección establece, el ancla verdadera del inventario no es el macrosistema sino el sistema psíquico bajo estudio.

clase	símbolo	región articulatoria	perfil afectivo (una dirección, no un significado)	realizaciones
P	Φ	labial	expansión / proyección hacia afuera	p b f v w
T	Θ	dental-alveolar	límite / delimitación	t d θ ð
K	X	velar / gutural	profundidad generativa	k g x h q c
S	Σ	sibilante	externalización	s z ʃ ʒ
L	Λ	líquida (l + r)	flujo / continuidad	l r ɭ ɣ ʁ ʕ
M	Μ	nasal labial	masa material / pertenencia	m ɱ
N	Ξ	nasal (no labial)	interioridad	n ɳ ɲ ɳ

El protocolo enuncia las propiedades de la clase de manera negativa y precisa. Una clase *es discreta al nivel del modelado; no tiene gradiente escalar interno; no tiene significado semántico; no es un código; no puede funcionar como atractor por sí sola*. Es una unidad estructural atómica, anclada articulatoriamente y por tanto no arbitraria, y sus consonantes son sus *realizaciones* — identificadores de clase, no fonemas literales.

El perfil afectivo de la tabla es la línea peor leída de toda la teoría. Es una dirección afectiva sentida, pre-simbólica, al nivel de la región de clase como un todo — nunca una propiedad de un fonema individual y nunca un átomo semántico. La fórmula del propio protocolo: la clase *“codifica una dirección afectiva de énfasis estructural, no un significado simbólico invariante.”*

De aquí se sigue el axioma que gobierna todo lo que está encima:

Valencia cero de la clase. Para cualquier clase $x \in \Sigma$, la valencia composicional de x considerada en aislamiento es $\nu_{\text{comp}}(x) = 0$. Las clases aportan tendencias, no relaciones.

Un refinamiento, añadido aquí, generaliza la indexación del protocolo. El inventario de referencia de arriba está declarado para el macrosistema indo-iranio-europeo (OAS-IIE-M v1.0), y el protocolo establece que el mapeo entre configuración vocal y sensación es estable dentro de un macrosistema. Pero el macrosistema no es el suelo del sistema de clases; es una escala de él. El sistema OAS puede redefinirse por sistema. Esto no significa más símbolos para el sistema consonántico: el esqueleto de siete clases — la partición discreta, los símbolos, el axioma de valencia cero — es el invariante del modelo. (Donde el inventario simbólico *sí* podría crecer legítimamente es en otra parte: tono, vocales, suprasegmentales, acentos — la capa cuálica del §5 — podrán recibir símbolos propios. Esa extensión es materia de otro artículo; aquí solo se marca como abierta.) Lo que puede derivar de sistema en sistema es el *contenido* de cada clase: la sensación originante, el perfil afectivo pre-simbólico, e incluso las realizaciones, que pueden matizarse hacia otros sonidos. Y esa deriva puede ocurrir en toda escala donde exista un sistema psíquico — un individuo, un grupo, un dialecto, una lengua, una familia.

El ancla del inventario no es, por tanto, el macrosistema sino el sistema psíquico. OAS, como los códigos, está ligado a un sistema psíquico — sea ese sistema una persona sola o un grupo. Un inventario declarado está siempre indexado a uno: OAS-IIE-M v1.0 es la declaración para un macrosistema, no la definición de las clases como tales. La disciplina de falsabilidad sobrevive intacta y de hecho gana precisión: lo que C0 exige es que, cualquiera que sea el sistema psíquico bajo estudio, el contenido de sus clases se declare y versione *para ese sistema* antes de leer ningún código, y se revise solo formalmente. La estabilidad se exige por sistema; la identidad entre sistemas no se asume nunca.

2.3 El código: el primer objeto relacional

Un código es *una combinación estructural acotada de dos o tres clases OAS*. Tres propiedades lo hacen lo que es.

Es relacional. La formación del código es el acto constitutivo que convierte unidades de clase atómicas y no relacionales en un objeto estructural en el que existe la relación. Debajo de este nivel no hay relaciones, solo tendencias.

Es ordenado. *"El código no es un conjunto, sino una estructura orientada."* El conjunto no ordenado de sus clases es el núcleo — el invariante conservado bajo transformación — pero el código mismo es el núcleo bajo un orden específico. La unidad de estudio es el orden concreto, no el núcleo.

Está acotado a dos o tres clases. No hay primitivo cuaternario. Una forma que exhibe cuatro o más clases distintas no es un código más largo: es un compuesto saturado, una molécula, y debe separarse en morfemas, cada uno con su propio código — nunca truncarse a tres.

Y tiene una propiedad semántica, enunciada como restricción y no como capacidad: *un código no determina el significado; organiza un campo de posibilidad semántica*. El §6 desarrolla qué significa esto y qué prohíbe.

2.4 La molécula: enlace, valencia, saturación

La clase es atómica, pero el código es la unidad más pequeña con capacidad de enlace. El enlace comienza solo después de que un núcleo de código se ha formado. Dos operaciones estructuralmente distintas no deben confundirse nunca: la integración interna de clases en un código (cohesión interna) y el enlace externo de códigos en moléculas (enlaces inter-código).

La valencia no se asigna contando clases; se *deriva* de lo que queda expuesto tras la organización interna. Para un código c , el conjunto de interfaces $\mathcal{I}(c)$ reúne sus superficies relacionales externamente

disponibles — determinadas por la aridez, la cohesión interna, las tendencias específicas de clase, el orden posicional y las restricciones del macrosistema — y $\nu(c) = |\mathcal{I}(c)|$. El índice de saturación

$$\sigma(W) = \frac{\text{sitios de enlace ocupados}}{\text{sitios de enlace disponibles}}$$

marca un sistema cerrado en $\sigma(W) = 1$. Un código ternario no tiene automáticamente mayor valencia que todo binario; la organización triádica meramente *permite* una valencia máxima mayor, porque puede dejar libres más interfaces estructuralmente distintas.

3. Diez cosas que un código no es

Cada punto de abajo es un modo de fallo observado en la práctica. Juntos son más diagnósticos que cualquier fórmula positiva.

1. No es una cadena de consonantes. El esqueleto $(b \cdot r)$ es la realización visible; el código $\{P, L\}$ es el objeto. Varios esqueletos realizan un mismo código, y el mapeo corre de la pronunciación a la clase, nunca de la ortografía a la letra.
2. No se lee de la ortografía. El código viene del AFI y es sensible al dialecto. El español latinoamericano *luz*, con $/s/$, da $\{L, S\}$; el castellano *luz*, con $/\theta/$, da $\{L, T\}$. La misma palabra escrita, distinto código, porque el código sigue a la pronunciación.
3. No es un morfema, una raíz ni un lexema. Los códigos no son unidades morfológicas. Los afijos y terminativos se retiran antes de leer el código: *shatter* da SH-T, no $\{L, S, T\}$, porque *-er* es terminativo.
4. No es una etimología. Los códigos binarios y ternarios no son etimologías. La lingüística histórica es un insumo de la lectura, no la cosa leída.
5. No es un significado. Escribir $\{K, T\} = \text{materia}$ acotada es un error de categoría. Un código no denota.
6. No es la suma de los perfiles afectivos de sus clases. Este es el error más seductor y el más explícitamente prohibido. "X = profundidad más Σ = salir-hacia-fuera, por lo tanto el código significa *emerge y cubre*" mezcla la categoría de *sensación* con la categoría de *significado* y reifica ambas. Los perfiles son sensaciones pre-simbólicas; no son átomos semánticos que sumar. Lo que hace legible a un código es el enlace, no la composición.
7. No es un conjunto. El orden porta la cualidad. $\{T, L\}$ bajo el orden $\Theta \cdot \Lambda$ y bajo $\Lambda \cdot \Theta$ comparten núcleo y difieren en orientación (§4.2).
8. No es una unidad de una sola lengua. El aislamiento en una sola lengua infla los falsos positivos e invita al rescate narrativo. La lectura es comparativa por construcción: el valor compartido de un código aparece en la comparación de lenguas, no dentro de una.
9. No es un rival de la lingüística histórica. "*La endolingüística no reemplaza a la lingüística histórica; la presupone.*" El AFI, la etimología, las leyes fonéticas y el uso atestiguado son insumos, leídos a través de otra ontología. Y la relación es positiva, no meramente no-competitiva: la endolingüística *trabaja con* la genealogía. Dentro de un campo coderivado, los códigos sirven como instrumentos de mayor trazabilidad — donde las formas superficiales divergen tras milenios de cambio fonético, el código sigue siendo el hilo más seguible a través de la descendencia (§7).
10. No es una entidad de la lengua. Esta es la afirmación ontológica, y el §9 se dedica a ella. Los códigos no existen en las lenguas como existen los fonemas. Si algo más existe — algo que los códigos detectan — es la pregunta más profunda de la teoría, y el artículo termina en ella.

4. El código como objeto formal

4.1 Núcleo y orden

Sea $\Sigma = \{P, T, K, S, L, M, N\}$ el inventario de clases — siete elementos, finito, versionado, declarado antes de examinar cualquier hipótesis. (Las fórmulas usan las letras latinas de clase; los símbolos de presentación $\Phi \Theta X \Sigma \Lambda M \Xi$ pertenecen a la prosa, donde un código se muestra en lugar de computarse.) Un código binario es un par ordenado y un ternario una terna ordenada sobre Σ . El núcleo es el conjunto no ordenado subyacente:

$$\mathcal{N}(C) = \{A, B\} \quad \text{para } C = (A, B), \quad \mathcal{N}(C) = \{A, B, C\} \quad \text{para un ternario.}$$

El núcleo es la ligazón estructural profunda — lo que permanece constante a través de la transformación. Es lo que permite a la teoría distinguir *cambio estructural* (el código se destruye) de *cambio cualitativo* (el mismo código, reorientado).

El conteo se sigue de inmediato: 21 núcleos binarios y 35 ternarios, es decir 56 núcleos; imponer el orden da $21 \times 2 + 35 \times 6 = 252$ códigos ordenados. Este es todo el inventario primitivo de la disciplina. Su pequeñez es una virtud: ningún código puede inventarse fuera de él sin una revisión formal del protocolo.

4.2 La inversión, y el axioma de que el orden porta la cualidad

Defínase el operador de inversión ι por $\iota(A, B) = (B, A)$ y $\iota(A, B, C) = (C, B, A)$. Es una involución, $\iota^2 = \text{id}$, y conserva el núcleo: $\mathcal{N}(\iota C) = \mathcal{N}(C)$.

Sea ahora q una *función cuálica* que mapea un código en un espacio de cualidades psíquico-semánticas. El axioma central de la matemática cuálica es:

$$\mathcal{N}(\iota C) = \mathcal{N}(C) \quad \text{pero} \quad q(\iota C) \neq q(C).$$

La inversión es estructuralmente conservativa y cualitativamente no conmutativa. El resultado no es otro objeto; es otra cualidad del mismo núcleo.

La ilustración canónica es Θ – Λ frente a Λ – Θ . El primero orienta hacia el asentamiento, el suelo, el terreno, la estabilidad — *terra, Erde, terrain*. El segundo orienta hacia la rotación, la rueda, el ritmo, el giro — *rotar, rueda, rota*. La glosa del propio autor es exacta y vale la pena conservarla: “no oposición semántica directa, sino reorientación cualitativa del mismo núcleo.”

Si el espacio cuálico Q admite una métrica d_Q , la diferencia cuálica $\delta(C) = d_Q(q(C), q(\iota C))$ se vuelve una magnitud comparable — una manera de hablar de grados de reorientación sin asignar jamás un significado a ninguna de las dos orientaciones.

4.3 Los ternarios: resolución, no adición

Un ternario no es un binario con una clase más. Dos formulaciones convergen en esto.

Cuálicamente, un ternario surge a menudo como la resolución cuálica de una tensión binaria: el tercer elemento no es aditivo sino un estabilizador que integra la tensión generada por la inversión. Estructuralmente, un ternario porta un excedente irreductiblemente triádico que sus proyecciones por pares no pueden recuperar: escribiendo A_{ij} para la compatibilidad por pares de las clases i, j y H_{ijk} para la estabilización completa de la terna,

$$\Delta H_{ijk} = H_{ijk} - (A_{ij} + A_{jk} + A_{ik}),$$

y $\Delta H_{ijk} \neq 0$ marca exactamente las configuraciones en que la terna no es la suma de sus pares. La diferencia entre binario y ternario es geométrica, no aritmética.

La inserción es la operación que hace esto visible en palabras reales. Un binario $\{P, S\}$ ($\Phi \cdot \Sigma$, latín *pes-*) toma Ξ internamente y produce $\Phi \cdot \Xi \cdot \Sigma$ — *pensar*. La operación es posicional: qué clase entra, y dónde (inicial, interna, final). Y se encuentra, no se computa: la misma inserción aparece realizada a través del macrosistema, a veces como nasal segmental (español *pensar*), a veces como vocal nasal (francés *pensé*).

4.4 El cálculo acotado de transformaciones

Cinco operaciones son admisibles: sustitución intra-clase (S), permutación (P), inversión (I), reducción (R, ternario→binario) y expansión (E, binario→ternario). Todas deben declararse por adelantado, ser históricamente plausibles, y estar acotadas por un máximo explícito $k_{\max}$.

La cota no es burocrática. Sin ella, cualquier forma puede rescatarse mediante reescritura ilimitada, y la teoría lo explica todo, que es decir nada.

Una regla está por encima del cálculo, y es fácil de enunciar y fácil de violar: las operaciones ya están realizadas en palabras existentes. La tarea del analista es *encontrar* el inverso, la reducción o la expansión realizados — *terra* como el inverso realizado de *Erde* — no generar transformaciones en abstracto y luego cazar palabras que encajen. Computar una transformación y encontrarla son actos epistémicos distintos que producen objetos distintos.

5. La dimensión cuálica

Una lectura puramente estructural del código es epistemológicamente insuficiente. El formalismo discreto describe la conservación; no puede explicar la diferencia. Esta sección nombra lo que presupone.

5.1 Las vocales son operadores cuálicos, no código

Las vocales no funcionan como unidades estructurales. Son operadores de cualidad: modulan un núcleo sin alterarlo.

El par canónico es *macro* y *micro*. El núcleo $M \cdot X \cdot \Lambda$ es constante en ambos. Lo que cambia es la vocal: la A abre — amplitud, exterioridad; la I contrae — precisión, interiorización. El resultado es un desplazamiento cuálico de orientación, no un cambio estructural. Ninguna combinatoria discreta da cuenta de él, y ninguna lectura del código está completa sin él.

5.2 Prosodia, suprasegmentales, endorritmo

La endolingüística no puede restringirse al segmento. La entonación, el acento y la duración organizan el sentido de manera no local, y una misma estructura consonántica puede adquirir orientaciones radicalmente distintas bajo patrones prosódicos distintos.

El endorritmo es el término más profundo aquí y el más fácilmente malentendido. No es métrica poética ni el ritmo audible del habla. Es la organización interna del flujo lingüístico — repetición y

variación, tensión y resolución, continuidad y corte — y, al nivel personal, la capacidad y orientación de un hablante *para la manifestación*. La misma persona hablando inglés, francés o español manifiesta ritmos audibles distintos mientras el endorritmo subyacente permanece constante. No se cuenta; se percibe. Y organiza sistemáticamente la emergencia del sentido.

5.3 La unidad y el campo

La forma general de la relación es la misma a través de los dominios del conocimiento. Para una unidad discreta u_X y su campo cuálico F_X , el fenómeno realizado es $\Phi_X(u_X, F_X)$ — nunca u_X sola. En física, evento = Φ_Q (estado, campo de manifestación); en biología, expresión = Φ_G (secuencia, campo regulatorio); en información, significado = Φ_B (distinción, campo semántico-pragmático). Y en el lenguaje:

$$\text{lengua viva} = \Phi_E(\text{código, campo prosódico-psíquico}).$$

El código es estructuralmente necesario y ontológicamente insuficiente. El campo no es un residuo que queda tras la formalización; es la condición bajo la cual el código opera en absoluto.

Una observación notacional cierra la sección. El sistema consonántico tiene sus siete símbolos y no necesita más (§2.2). Esta capa — vocales, tono, suprasegmentales, acentos — no tiene todavía ninguno, y es el único lugar donde el inventario simbólico del modelo podría crecer legítimamente: una simbología de los operadores cuálicos, paralela a la simbología de las clases. Esa extensión se deja deliberadamente para otro artículo; aquí solo se marca como abierta.

6. Qué hace un código con el significado

6.1 Orientación, no denotación

La forma disciplinada de la afirmación semántica se enuncia en negativo, y la negación es el contenido:

No “el código X significa Y”, sino: dentro de un sistema lingüístico concreto, las palabras que instancian un código tienden a organizarse en un conjunto limitado de regiones semánticas y psico-simbólicas relacionadas — posiblemente con inversiones de polaridad estructuradas entre lenguas o estratos.

Tres consecuencias se siguen. La relación es tendencial, así que los contraejemplos no refutan automáticamente pero deben pesarse. La relación está indexada al sistema, así que el mismo código puede orientar distinto en germánico y en iranio sin contradicción. Y la relación *no se almacena*: una base de datos de la disciplina no debe contener nunca una tabla Código | Significado. Debe contener Sistema | Código | Red de coderivados | Campo semántico observado | Evidencia. El campo es un resultado del análisis, no un atributo del código.

6.2 La pila de profundidades: el principio *canis*

Esto es lo más importante que hay que entender del significado endolingüístico, y es donde la endolingüística se separa de la lingüística propiamente dicha.

En lingüística, el significado es relativamente estable y singular con su significante. *Canis* significa “perro” en latín; el contexto puede modular, pero el emparejamiento se sostiene.

En endolingüística, un código porta significado por profundidades — una pila resonante sostenida por resonancia psíquica. El ejemplo del propio autor: *canis* → raíz *can* → esqueleto (k·n) → código {K, N}. Su significado corre por niveles: perro en el nivel superficial/social; un animal totémico en el nivel arquetípico; una profundidad numeral, *cien* / hundred; y una potencia generativa, *can*, *gen*.

Estas profundidades están conectadas psíquicamente, no etimológicamente. Para caracterizar un código se hace aflorar su pila de profundidades a través de dominios — un animal, un numeral, un verbo de potencia, un tótem — y se exponen las relaciones entre las profundidades. Una lista de conceptos de vocabulario básico muestra una rebanada delgada de esa pila y no debe confundirse nunca con el todo.

Por esto, además, la traducción no es sinonimia. No hay sinónimos profundos: el mismo código es la misma palabra pronunciada con otro ritmo; un código distinto es otra palabra. El inglés *break*, el alemán *brechen* y el español *quebrar* comparten {K, L, P}; el español *romper*, con {L, M, P}, no. La traducción conserva el código.

6.3 La referencia está en las relaciones entre las palabras

Este es el corazón operativo del método, y va de abajo hacia arriba.

La referencia de un código no es nunca una definición de arriba hacia abajo y nunca las sensaciones de clase. Es la relación lógica expuesta entre las palabras reales. El ejemplo trabajado del autor nunca escribe " $X + \Sigma = X$ ". Expone el hilo: "*La causa de que habitemos una casa, es porque caemos ahí; se da el caso de que sea el lugar donde caemos. 'Caer' para descansar es la casa.*" Y la observación que gobierna: "*el pensamiento no equipara términos, funciona lógicamente.*" El código no equipara *casa* = *causa* = *caso*. Expone una orientación lógica compartida entre ellas.

El procedimiento para caracterizar un código es, entonces: reunir la familia que comparte el núcleo, a través del macrosistema, *encontrada y no inventada*; exponer las relaciones entre palabras específicas como pares e hilos lógicos — *man* ↔ *mind* ("el que tiene en mente"), *name* ↔ *mind* ("nombrar es fijar en la mente") — y dejar que la orientación emerja de esas relaciones sin reducirla a una etiqueta.

6.4 La inversión de polaridad, disciplinada

El mismo código puede organizar polos opuestos de un eje: K–L–D aparece en *calidus* (caliente) y en *kalt* (frío). Tratada con laxitud, esta es una escotilla de escape que vuelve irrefutable la teoría. Tratada con rigor, es una predicción.

La restricción es que una lectura puede invocar la inversión solo si declara por adelantado que el campo admite una estructura polar y especifica *qué eje* es el relevante, junto con los polos y las condiciones de alcance. Inventar un eje después de los hechos para salvar una coincidencia está prohibido, y hacerlo es por sí mismo motivo para rechazar la lectura.

7. Las escalas de observación

Esta sección enuncia la capa metodológica de la definición. Sin ella, todo lo anterior puede todavía aplicarse de un modo que no produce más que confirmación.

7.1 Sistema, sistema de lenguas, macrosistema

La terminología está fijada y los niveles no se sustituyen entre sí.

término	referente	ejemplos
Sistema	una lengua particular	español, alemán, persa, ruso, náhuatl
Sistema de lenguas	un grupo genealógicamente relacionado: rama o subrama	germánico occidental, romance, iranio
Macrosistema	una familia lingüística completa	indo-iranio-europeo, semítico, túrquico, maya

La consecuencia metodológica es un orden estricto de trabajo. Primero se caracteriza el comportamiento de un código *dentro de un sistema*, sin importar datos de sus vecinos. Luego se repite el ejercicio en un segundo sistema. Solo entonces se comparan los dos, y solo porque pertenecen al mismo sistema de lenguas. Ascender al macrosistema es el último paso, no el primero.

Debajo de la tabla hay una escala más, que la escalera del §2 ya implicaba: el endolenguaje individual — la organización lingüística profunda de un hablante. Es el caso límite de un sistema, y es donde el cual tiene su instancia vivida (§2.1). Las escalas de la tabla son colectivas; esta es personal; la disciplina necesita ambas, porque una sensación estable en un macrosistema sigue siendo *tenida* por individuos, cada uno dentro de los límites de su propio endolenguaje.

Y una lengua no es un diccionario. Es un sistema dinámico, psicológico, en parte inconsciente, de pensamiento y de vinculación humana — una entidad psíquica viva, no un inventario de formas.

7.2 El coderivado: otro objeto, de otra disciplina

La disciplina necesita un término que la lingüística histórica no provee, y es este.

Definición. Un coderivado es un cognado en el que el código endolingüístico sigue siendo observable.

El punto esencial no es que el coderivado sea un cognado más estrecho. Es que cognado y coderivado son dos objetos distintos que pertenecen a dos disciplinas distintas. El cognado es el objeto de la lingüística histórica: una forma cuya descendencia de un ancestro común está demostrada por correspondencias regulares. El coderivado es el objeto de la endolingüística: la unidad en la que un código sigue siendo legible, y por tanto la unidad sobre la que puede descansar cualquier lectura endolingüística. Ninguno desplaza al otro, y ninguno es una versión del otro.

Están relacionados asimétricamente. La endolingüística presupone la evidencia de la cognación — el parentesco no se inventa — y luego selecciona su propio objeto encima de ella. Dada una protoforma con descendientes A, B y C, donde A y B conservan el código y C ha sufrido un cambio tan severo que el código ya no puede identificarse bajo las reglas declaradas, los tres siguen siendo cognados para la lingüística histórica; solo A y B son coderivados. Todo coderivado es un cognado; no todo cognado es un coderivado.

Distintos, sin embargo, no significa separados — y esto debe decirse con claridad: el cognado y el coderivado trabajan juntos. El cognado es historia atestiguada y genealogía enlazada — las formas documentadas, la descendencia demostrada, la cadena de correspondencias que nadie puede inventar. El coderivado está enlazado a él: hereda ese anclaje atestiguado, y añade encima la observabilidad del código. Sin el cognado, el coderivado flotaría — una semejanza sin historia detrás, que es la definición de la apofenia. Sin el coderivado, la historia del cognado quedaría cerrada a la lectura endolingüística. Los dos objetos son complementarios por construcción: uno aporta la evidencia de la descendencia, el otro aporta el hilo trazable a través de ella (§3, punto 9).

La definición hace, por tanto, dos cosas a la vez. Conserva el rigor de la lingüística histórica, porque la evidencia genealógica no es del endolingüista para inventarla; y añade el criterio propio de la endolingüística, que es la *persistencia observable del código*.

7.3 La red de coderivados es la unidad de observación

Esta es la corrección que reorganiza todo el método. La unidad básica de la endolingüística no es la palabra ni el código. Es la red de coderivados.

El orden de trabajo se sigue:

1. Red → describir su campo semántico.
2. Código → identificar qué redes lo reutilizan.
3. Comparación entre redes → buscar relaciones fuertes.
4. Hipótesis → explicar por qué aparecen esas relaciones, si aparecen.

El código no es, por tanto, el punto de partida. Es el criterio de agrupación que pone a varias redes en diálogo. Y ambas fases son endolingüísticas: describir una sola red dentro de un sistema no es un preliminar de la disciplina, es la disciplina respondiendo su primera pregunta. La segunda fase responde una pregunta distinta.

Tratar la red y no la palabra como unidad impone además una honestidad natural sobre la evidencia. *Break / broke / broken / breach* cuentan como una sola evidencia, no cuatro, de modo que una familia muy productiva no puede dominar una lectura por mera fertilidad morfológica.

7.4 Campo genealógico y campo sistémico

Una red no vive dentro de un solo sistema; los atraviesa. Los descendientes de una protoforma están distribuidos entre ramas, y cada lengua realiza una parte distinta de la red.

Se siguen dos objetos distintos, y confundirlos produce la mayor parte de la confusión en las lecturas translingüísticas:

- El campo genealógico pertenece a la red entera, desde la protoforma hasta cada descendiente. Es lo que la genealogía conserva.
- El campo sistémico es lo que esa red adquiere dentro de una lengua particular. Es lo que el sistema especializa.

El inglés *bear* participa simultáneamente en ambos: en el gran campo histórico de la red, y en el sistema semántico del inglés actual. Responden preguntas distintas y requieren evidencias distintas. La genealogía conserva la identidad de la red; el sistema modula su realización. No hacen el mismo trabajo.

7.5 La falacia de la suma

Ahora la prohibición que da su sentido a la sección.

Dentro de una red, la lingüística histórica ya explica la continuidad semántica. *Bear* conserva el campo de llevar; *bore* conserva el campo de perforar; *break* conserva el campo de la ruptura. Esos hechos no necesitan ningún código que los explique; ya tienen explicación etimológica.

Se sigue que el objetivo de la endolingüística no es fusionar los significados de las redes para producir un supuesto significado del código. Decir "*bear* es llevar y *bore* es perforar, por lo tanto el código significa *llevar perforando*" no es una hipótesis audaz; es un error metodológico de la misma familia

que componer los perfiles de clase (§3, punto 6). El código es el mismo; se *usa* distinto según la red y el contexto.

La verdadera pregunta de investigación es otra, y mucho más difícil:

¿Existen relaciones sistemáticas entre redes de coderivados independientes que reutilizan el mismo código dentro del mismo sistema lingüístico?

No "qué significado comparten", sino "qué relación se sostiene entre sus campos". Pueden compartir un tipo de transformación, o una estructura narrativa, o nada relevante en absoluto. Cuál de estas cosas ocurre es lo que decide la observación paciente — y "nada relevante" es un resultado genuino, no un fracaso.

7.6 Relaciones fuertes y relaciones débiles

La distinción entre endolingüística y caza de patrones se reduce a una pregunta operativa: ¿la relación es fuerte o débil?

Las relaciones débiles son fáciles de producir por asociación libre y analogía. Dos campos semánticos cualesquiera pueden conectarse mediante una paráfrasis suficientemente ingeniosa. Este es el terreno de la apofenia, y el ingenio es precisamente el instrumento equivocado.

Las relaciones fuertes recurren entre redes independientes, sobreviven a la ampliación del material, persisten a través de registros, y se mantienen al confrontarse con redes que no fueron elegidas para complacer. Una conexión entre dos redes es más sólida en la medida en que aparece en muchas palabras de ambas, se sostiene a través de los registros de la lengua, y no depende de que el analista haya seleccionado los ejemplos favorables.

La evidencia, entonces, no es nunca una analogía elegante. Es la persistencia de una relación entre redes independientes bajo comparación y contención.

7.7 La hipótesis de profundidad

Una consecuencia de la vista al nivel de red merece enunciado aparte, porque es fácil sobre-leerla.

Supóngase que dos protoformas reconstruidas del mismo macrosistema son tratadas por la lingüística comparada como raíces distintas, porque las correspondencias no autorizan reconstruir un solo ancestro. Supóngase además que ambas conservan el mismo código y que sus redes muestran una relación semántica estable y no anecdótica. La endolingüística puede entonces formular una hipótesis de profundidad: que las dos raíces descienden de un ancestro común anterior al estadio reconstruido — concediendo que el método comparativo no puede demostrarlo.

Esto no disputa la reconstrucción. Añade una capa heurística encima de ella. Y se gana su lugar solo bajo condiciones estrictas: mismo macrosistema; mismo código observable; una relación estable entre las redes; ninguna explicación más simple disponible (préstamo, analogía secundaria, convergencia casual); y — decisivamente — la hipótesis debe generar predicciones nuevas, como qué raíz poco estudiada que comparta el código debería ocupar una región semántica próxima.

La endolingüística hace aquí lo que hacen otras ciencias: no reconstruye directamente el ancestro inobservable; genera hipótesis sobre estructura inobservable a partir de regularidad observable.

7.8 Qué dice y qué no dice la tesis de identidad

Una formulación en circulación necesita enunciarse con precisión, porque leída con laxitud parece una contradicción de todo lo de esta sección. La formulación es que dentro de un macrosistema no hay cognados: *three*, *tri*, *tres*, *drei* son la misma palabra pronunciada con un ritmo distinto, siendo el macrosistema una sola lengua y sus "lenguas" variantes rítmicas.

Leída como negación de la cognación, esto pondría a la endolingüística en guerra con la lingüística comparada, y volvería incoherente la disciplina genealógica de §7.1–§7.7. No es eso lo que dice. Los cognados existen; simplemente no son objetos endolingüísticos. La tesis de identidad es una afirmación en el registro endolingüístico, sobre coderivados: un código realizado bajo ritmos distintos es una sola palabra. La distinción del §7.2 es lo que hace compatibles las dos afirmaciones — tratan de objetos distintos, establecidos por disciplinas distintas, y ninguna responde a los criterios de la otra.

Dos consecuencias se siguen para la práctica.

Primero, el hecho de que dos formas de un macrosistema compartan un código no es un "confound" de herencia que haya que controlar. En el registro endolingüístico es el fenómeno, no el ruido. La genealogía es lo que nos dice *qué* formas pertenecen a una misma red de coderivados, para que las redes no se fundan y los campos no se sumen; no es un competidor que neutralizar.

Segundo, los dos registros gobiernan escalas distintas. La genealogía es el régimen de evidencia *dentro* de un macrosistema: separa un hallazgo de una coincidencia, y la red de coderivados es su unidad. La resonancia es lo que gobierna la comparación *entre* macrosistemas, donde no hay genealogía disponible y la historia no puede arbitrar en absoluto.

Idea. La regla no es "ignorar la genealogía" ni "reducir los códigos a herencia". Es: dentro de un macrosistema, la genealogía delimita el objeto y la resonancia lo lee; entre macrosistemas, solo la resonancia está disponible, y la afirmación debe enunciarse como tal.

8. Una ilustración trabajada: B–R en inglés

El propósito de esta sección es mostrar la disciplina operando a mano — incluidos los lugares donde declina concluir. Nada de esto es un test; es el método caminando.

Sistema: inglés. Código: {P, L}, realizado como el esqueleto (b-r). Sin significado asumido.

Paso 1 — reunir sin filtrar. No por prefijo. Buscar "br-" es buscar una ortografía, y excluye silenciosamente *bear*, *bore*, *bar*, *burden*, *berry*, *borrow*, *bury*. El código no es un grupo consonántico inicial de palabra; es un par de clases, dondequiera que se realice.

Paso 2 — separar las redes. Los candidatos reunidos caen en redes genealógicamente independientes. Dos bastan aquí.

Red 1 — PIE *b ^h er-	Red 2 — PGmc <i>brinnanq</i> / <i>brennanq</i>
bear, bearer, bearing, borne, born birth, childbirth, childbearing burden, burdensome, bier	burn, burning, burnt, burner

Paso 3 — describir cada campo internamente, sin comparar. La Red 1 se organiza por relaciones internas y no por una sola glosa: *bear* es la acción fundamental; *bearer* el agente; *bearing* el proceso, capacidad o modo; *burden* el objeto padecido; *borne* el resultado; *born* un resultado especializado de una modalidad de la acción; *birth* el evento derivado; *bier* el instrumento. Una primera aproximación

descriptiva del campo — y la cautela es parte de la afirmación — es algo como: *una entidad sostiene, porta o mantiene a otra a través de un proceso o intervalo hasta un estado resultante*. Nótese que el simple “llevar” no cubre *birth* ni *bearing*, mientras que esta formulación cubre la red sin forzar ningún miembro.

La Red 2 se organiza alrededor de arder, consumir, transformación por fuego.

Paso 4 — detenerse. Aquí la disciplina exige contención. No buscamos una palabra que unifique “llevar” y “arder”. No concluimos que {P, L} significa transformación, energía o proceso. Lo que podemos afirmar es exactamente cuatro cosas: las redes pertenecen a raíces distintas; ambas conservan el código; cada una tiene un campo coherente propio; ambos campos quedan registrados para comparación.

Solo con diez o veinte redes {P, L} independientes en mano se vuelve preguntable la segunda cuestión: ¿hay agrupamientos, proximidades, oposiciones, polaridades — o ninguna relación en absoluto? La conexión no se presupone. Se descubre, o no se descubre.

Paso 5 — qué requeriría la segunda fase. La comparación de muchas redes a la vez no es un ejercicio para un diccionario y un buen ojo; necesita un corpus con propiedades declaradas — formas al nivel de la pronunciación, anotación genealógica, contexto semántico — que ningún recurso existente provee todavía en forma adecuada. Diseñar y construir ese corpus es una empresa aparte. Hasta que exista, la fase dos permanece siendo lo que debe ser: diseñada, declarada, y no corrida. Nada en la definición del código depende de su resultado.

9. El estatuto ontológico de un código

Todo lo anterior ha tratado el código como un instrumento. Esa posición debe ahora enfrentar su objeción más fuerte — y la resolución de esa objeción es el resultado más profundo que este artículo tiene que enunciar. Emergió, exactamente en el orden que aquí se reproduce, del diálogo de trabajo en el que este artículo se basa.

9.1 El dilema

Dos posiciones parecen agotar las opciones.

Opción A — instrumentalista. Los códigos son únicamente un modelo de observación. No existen en las lenguas; existen en la teoría. En esta lectura la analogía es con las coordenadas: las coordenadas cartesianas no forman el espacio, la taxonomía no crea las especies, un sistema de coordenadas no genera una superficie. Si alguien objeta “los códigos no existen en las lenguas”, la respuesta es: correcto, y tampoco existe el ecuador.

Opción B — realista estructural. Los códigos describen una regularidad objetiva que las lenguas reutilizan históricamente. No serían una invención del observador sino una propiedad estructural del fenómeno lingüístico mismo.

9.2 El hecho que fuerza la pregunta

Considérese la raíz *b^{her}-*. *A lo largo de cinco o seis mil años produce* bear, burden, birth, gebären, Geburt, bharati* — y a través de todo ello, el código sigue siendo observable. La genealogía lo ha conservado.

Si el código fuera puramente una herramienta arbitraria del investigador, sería una coincidencia extraordinaria que siguiera siendo legible a través de milenios de cambio fonético. Así que la posición

instrumentalista, tomada sola, deja el hecho central sin explicar. Pero la posición realista, tomada sola, prueba demasiado: si el código es una estructura real de la lengua, se espera que *haga* algo semántico — y todo el §6 ha mostrado que no denota y que no debe leerse como si denotara.

El primer movimiento de la resolución es separar dos cuestiones que el dilema confunde:

- Existencia estructural. El código puede existir como una regularidad objetiva.
- Contenido semántico. El código no posee contenido semántico propio. El contenido aparece en las redes y en los sistemas.

Son independientes. La física ofrece el paralelo: las coordenadas son un instrumento, pero las simetrías del espacio-tiempo no son un instrumento — son propiedades del universo descubiertas *a través* de modelos matemáticos. Quizá los códigos ocupen una posición análoga.

9.3 Por qué símbolos y no letras

Este es el momento en que una elección notacional se revela como ontología.

Las clases OAS se escriben con símbolos — $\Phi \Theta X \Sigma \Lambda M \Xi$ — y no con letras, porque las letras pertenecen a una lengua y los símbolos pertenecen al modelo. Una clase nunca pretende ser un fonema; es una entidad abstracta. Y el código debe entenderse del mismo modo. No como

B–R

sino como

una estructura abstracta que en inglés observamos como BR, que en otra lengua podría observarse mediante otras realizaciones fonéticas equivalentes — y que seguiría siendo la misma estructura.

Las letras son cómo una lengua particular nos muestra el código; los símbolos son cómo el modelo lo nombra. Confundir los dos es confundir la observación con lo observado.

9.4 Tres términos, mantenidos aparte

La teoría gana, por tanto, una distinción ontológica explícita, y cada oración de la disciplina debería respetarla:

1. Representación del código. Las consonantes concretas usadas para identificarlo en una lengua o una reconstrucción (B, R, ...). Convencionales, y dependientes del sistema lingüístico.
2. Código estructural. La relación abstracta que permanece reconocible a través de la genealogía. No es una palabra, no es un significado, y no es un fonema.
3. Campo semántico. La manifestación histórica que una red de coderivados adquiere dentro de un sistema lingüístico.

En este esquema el código ya no es una herramienta meramente arbitraria, ni tampoco un significado oculto. Sería una estructura abstracta descubierta a través del análisis de las lenguas, mientras que los símbolos usados para representarlo — como las clases OAS mismas — son el lenguaje formal del modelo. La formulación evita dos extremos a la vez: el esencialismo de "el código significa X", y el instrumentalismo absoluto de "el código solo existe en la teoría". Se abre una tercera posibilidad: *el código como una regularidad estructural cuya existencia es, ella misma, una hipótesis empírica de la endolingüística*.

9.5 La resolución

El paso final es más agudo todavía, y es del autor: conservar los códigos como instrumentos, y reubicar lo que permanece.

Los códigos son instrumentos metodológicos. Lo que permanece a través de la genealogía no son los códigos, sino una estructura histórica que los códigos nos permiten observar.

La analogía astronómica es exacta. Las coordenadas celestes no son las estrellas. Sin las coordenadas no podríamos describir el movimiento de las estrellas. Las coordenadas no permanecen; los objetos celestes sí. Aquí, los códigos son las coordenadas — y lo que permanece es otra cosa.

Se siguen tres niveles, y deberían mantenerse aparte en cada oración que se escriba:

1. La realidad histórica. Las redes de palabras emparentadas evolucionan durante milenios. La continuidad es real.
2. Una estructura heredada que viaja con esas redes. Todavía no definida ontológicamente. Es exactamente lo que los códigos detectan.
3. Los códigos. No esa estructura — el instrumento que la hace visible.

Hasta el vocabulario debería cambiar. En lugar de "el código B-R *aparece* en...", la formulación exacta es "el código B-R detecta una continuidad estructural". La diferencia es enorme, porque impide que el instrumento sea identificado con el fenómeno.

9.6 La entidad dejada abierta

¿Qué es esa continuidad? La respuesta honesta es que todavía no lo sabemos. Quizá la palabra correcta sea un patrón. O una continuidad estructural. O una configuración heredada. El mejor término no está decidido todavía — y la teoría gana dejándolo abierto. Lo que sí sabemos es negativo y firme:

No es una palabra. No es un significado. No es un fonema. Y no es el código.

La posición, enunciada completa:

La endolingüística no afirma que los códigos existan como entidades de las lenguas. Afirma que existen continuidades estructurales a través de la genealogía lingüística. Los códigos constituyen el instrumento metodológico mediante el cual esas continuidades pueden identificarse, describirse y compararse.

Esta formulación es más fuerte que cualquiera de los dos extremos. No reifica los códigos, pero tampoco lo reduce todo a un artefacto metodológico. Mantiene separadas la ontología del fenómeno y la epistemología del método — lo cual fortalece una teoría en lugar de debilitarla. Y deja abierta una pregunta científica de primer orden:

¿Qué es exactamente la continuidad estructural que atraviesa las genealogías lingüísticas, y que los códigos nos permiten rastrear?

Si, con el tiempo, la evidencia alcanza, esa continuidad podrá caracterizarse mejor. Si no, los códigos seguirán siendo exactamente igual de útiles como instrumentos de observación. La pregunta ya no pertenece solo a la endolingüística; se ha convertido en un problema ontológico y científico por derecho propio.

9.7 El mismo principio, un nivel abajo

La resolución para los códigos es la resolución para las clases, porque los dos están en el mismo nivel epistemológico.

	Clase OAS	Código endolingüístico
naturaleza	modelo abstracto pre-verbal	modelo abstracto lógico-matemático
¿tiene significado propio?	no	no
función	organiza el espacio afectivo pre-verbal	organiza la observación de las palabras
de dónde viene el contenido	el sistema psicofísico produce el fenómeno observado	el sistema lingüístico produce el campo semántico observado

Una clase no *es* una emoción, así como un código no *es* un significado. Las clases se llaman pre-verbales no porque precedan al lenguaje cronológicamente, sino porque el modelo no parte de las palabras ni de sus significados: parte de una capa abstracta que organiza el análisis subsiguiente. Y ambos están anclados del mismo modo: OAS y los códigos por igual están ligados a un sistema psíquico — sea una persona sola o un grupo — y ninguno se asienta, por definición, sobre macrosistemas (§2.2). Las dos teorías nunca fueron independientes. Son dos aplicaciones de un solo principio epistemológico:

Los modelos abstractos no contienen el fenómeno que estudian; proveen un sistema de coordenadas para observar cómo ese fenómeno se organiza en un sistema concreto.

10. La falsabilidad como disciplina interna

Una definición que no puede fallar no es una definición. Las restricciones de abajo son parte del objeto — la forma de la disciplina que la teoría se impone a sí misma — no un informe de nada medido.

Declaración antes de la lectura. El inventario de clases se declara antes de examinar cualquier código, y se revisa solo por versionado explícito (C0). La raíz se normaliza primero — afijos y terminativos retirados (C0★) — y cada variante extraída queda trazable junto a su código de clases proyectado (C0★★).

Cotas sobre la transformación. El conjunto de transformaciones y su máximo $k_{\max}$ se declaran por adelantado (C1), con un camino-puente acotado entre formas — sin teletransportación (C1†) — y conservación estructural hasta la equivalencia declarada (C2).

Plausibilidad y firma. Toda instanciación propuesta debe ser consistente con la fonología histórica de su lengua (C3), y una lectura debe predecir una *firma cuálica* — prosodia, endorritmo, dirección del operador vocálico — tratando su ausencia sistemática como contraevidencia (C3★).

Inversión bajo declaración. La inversión de polaridad es admisible solo con eje, polos y alcance pre-declarados (C4/C5). Un eje post-hoc inventado para salvar una coincidencia no es un rescate; es un rechazo.

Cómo falla una lectura. Una lectura de código se rechaza o se revisa cuando sus instanciaciones no recurren más allá de lo que la fonotáctica de la lengua produciría de todos modos; cuando la mayoría de ellas excede las cotas declaradas; cuando las clases deben redefinirse para capturarlas; cuando los caminos fonológicos son implausibles; cuando las palabras reunidas no muestran concentración semántica; cuando la inversión se invoca después de los hechos; o cuando un código rival bajo cotas idénticas da cuenta de las mismas palabras igual o mejor.

”La falsabilidad no exige el éxito total; exige que el fracaso sea significativo.” Un código puede estar activo en unos estratos de una lengua e inactivo en otros; eso es un hallazgo, no una vergüenza.

Dos observaciones cierran la sección. Primera, el programa empírico que estas restricciones enmarcan — la comparación de muchas redes de coderivados bajo cotas y controles declarados — requiere un corpus con propiedades (formas al nivel de la pronunciación, anotación genealógica, semántica estratificada) que ningún recurso existente provee todavía adecuadamente; el programa se enuncia aquí, por tanto, como diseño, no como resultado. Segunda, un test malformado debe nombrarse para que no se repita: preguntar a jueces si un significado-de-campo *compuesto* ”encaja” con un conjunto de conceptos no es un test de la teoría, porque presupone que el código denota — precisamente lo que la teoría niega. Un test que asume la negación de la hipótesis no puede refutarla ni confirmarla.

11. La definición, ensamblada

Todo lo anterior se comprime en lo siguiente. Primero la forma larga, porque las formas cortas son las que se citan mal.

Un código endolingüístico es una combinación acotada y ordenada de dos o tres clases OAS — ellas mismas particiones discretas, ancladas articulatoriamente y sin significado del espacio consonántico, indexadas al sistema psíquico bajo estudio, sea este un individuo, un grupo, un dialecto, una lengua o un macrosistema — extraída de la raíz normalizada de una palabra por vía de su pronunciación, no de su ortografía. Su conjunto de clases no ordenado es su núcleo, el invariante conservado bajo un cálculo acotado de transformaciones admisibles; su orden porta la cualidad, de modo que la inversión conserva el núcleo mientras reorienta la cualidad. Un código no tiene significado propio. Dentro de un sistema lingüístico concreto orienta un campo de posibilidad semántica, observable solo a través de las redes de coderivados que lo instancian, y legible solo a través de las relaciones entre las palabras reales de esas redes, a lo largo de las varias profundidades en que el significado se sostiene por resonancia psíquica. Es la unidad más pequeña con capacidad de enlace del modelo, y se combina con otros códigos en moléculas. Presupone un campo cuálico continuo — las vocales como operadores de cualidad, la prosodia, el endorritmo — que él mismo no puede contener. Y es un instrumento de observación: lo que permanece a través de la genealogía lingüística no es el código, sino una continuidad estructural que el código nos permite detectar.

Para el uso de trabajo, la definición puede llevarse como lista de verificación. Cualquier cosa presentada como lectura de código debería poder responder las diez.

#	requisito
1	clases declaradas y versionadas antes del análisis (C0)
2	código extraído del AFI, sensible al dialecto, raíz normalizada (C0*, C0**)
3	núcleo y orden ambos enunciados; la unidad de estudio es el orden concreto
4	conjunto de transformaciones y $k_{\max}$ declarados por adelantado; operaciones <i>encontradas</i> en palabras reales, no computadas
5	escala declarada: sistema, sistema de lenguas, o macrosistema
6	redes de coderivados separadas; sin fusión de redes independientes
7	el campo de cada red descrito antes de cualquier comparación
8	ningún significado asignado al código; sin composición de perfiles de clase; sin suma de campos de redes
9	firma cuálica considerada (prosodia, endorritmo, dirección vocálica), y su ausencia pesada (C3*)
10	el lenguaje de la detección usado en todo el texto: el código <i>detecta</i> una continuidad; no <i>aparece</i> en las palabras

Y la versión de una línea, para cuando solo hay una línea disponible: *un código es un par o terna acotada y ordenada de clases de sonido afectivo que orienta — pero nunca denota — un campo de signifi-*

cado, observable solo a través de redes de coderivados dentro de un sistema declarado; lo que permanece a través de la historia no es el código, sino lo que el código detecta.

El artículo termina donde termina la teoría: en una pregunta y no en una tesis. El instrumento está definido. El objeto que detecta no tiene nombre todavía. La diferencia entre los dos es donde vive la ciencia.

Referencias

- Meulemans, C. S., y J. Á. Elias Fernández y Cuevas. *Introducción a la endolingüística Decaglota*. 1993. (*Fundación de la disciplina; anterior a OAS.*)
- Toledo Martínez, Alejandro. *Los códigos de la endolingüística*. México: Escuela de Lingüística Aplicada Didier Elias Meulemans, 2024.
- Toledo Martínez, Alejandro. *Teoría de la Endolingüística: Fundamentos y Aplicaciones*. Editorial ELADEM, 2025. ISBN 9798291155158.
- Toledo Martínez, Alejandro. "OAS Inventory Protocol: Versioned Originating Affective Sound Classes, IIE-M v1.0." 2025.
- Toledo Martínez, Alejandro. "La matemática cuálica de los códigos endolingüísticos: inversión, núcleo e integración binario-ternaria." ELADEM, 2025.
- Toledo Martínez, Alejandro. "La dimensión cuálica de la endolingüística: prosodia, endorritmo y cualidad en la organización profunda del lenguaje." ELADEM, 2025.
- Toledo Martínez, Alejandro. "On the Falsifiability and Structural Limits of Endolinguistics." 2025.
- Toledo Martínez, Alejandro. "Endolinguistic Molecules: Inter-Code Bonding, Valence Saturation, and Compositional Structures." 2025.
- Toledo Martínez, Alejandro. "From Discrete Unit to Qualic Field: Quantum Particle, Gene, Bit, and Endolinguistic Code in a Qualic Ontology." 2025.
- Toledo Martínez, Alejandro. *Metafísica Cuálica: hacia una ontología del aparecer y una lógica de la articulación*. Qualic Metaphysics, 2025.
- Toledo Martínez, Alejandro. *Elementos y cualidades pre-simbólicos y pre-verbales del endolenguaje (epistemología del endorritmo)*. ELADEM, 2025.
- Basave Fernández del Valle, Agustín. *Tratado de metafísica: teoría de la habencia*. Ciudad de México: Editorial Limusa, 1982.
- Jakobson, Roman. *Selected Writings I: Phonological Studies*. La Haya: Mouton, 1962.
- Klein, Felix. *A Comparative Review of Recent Researches in Geometry*. 1872/1893. (*Invariancia bajo transformación.*)
- Merleau-Ponty, Maurice. *Phenomenology of Perception*. Londres: Routledge, 1962.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. 1916.
- Weyl, Hermann. *Symmetry*. Princeton: Princeton University Press, 1952.